

LAS CINCO DE LA FINAL FEMENINA



MARIA PAZ COROMINAS
(NATACION)

María Paz Corominas, del Club Natación Sabadell, estuvo en la línea de los éxitos que la llevaron, en 1966, a la final europea de los 100 metros espalda. Consiguió todos los títulos nacionales de su especialidad (excepto los 100 metros en los Campeonatos de verano, por indisposición) batió quince records de España: cuatro absolutos, cuatro en piscina de cincuenta metros, cuatro juveniles y tres infantiles, que a fin de año dejó situados en: 1'09"8 y 1'11"2, los 100 metros en piscina corta y larga, respectivamente, y en 2'32"5 y 2'35"9 los 200 metros ídem.

Fue quince veces internacional (ocho con el equipo «A», cuatro con el juvenil y tres con el infantil) siendo sus mejores actuaciones, en este plano, los dos terceros puestos en el «Trofeo dei Navigli», de Milán; la victoria en el «6 Naciones», de Lisboa; la Medalla de Oro en los Juegos Mediterráneos de Túnez, pero muy especialmente su título de subcampeona de Europa «Junior» conseguido en Linköping en la prueba de 200 espalda.



PEPITA CUEVAS
(PATINAJE)

El pasado mes de diciembre, nuestra gentil patinadora conseguía aquí, en Barcelona, tres campeonatos del Mundo de carreras sobre patines, en las especialidades de 500, 3.000 y 5.000 metros, en lucha con las mejores patinadoras italianas, belgas e inglesas. A estos títulos hay que sumar los que ha conseguido en nuestro país. Es la primera vez que alcanza el título mundial, que había rozado con los segundos puestos logrados en ediciones anteriores.

Pepita Cuevas ya fue galaronada con el título de la «mejor deportista del año» en 1965. Posee, asimismo, distinciones otorgadas por la Delegación Nacional de Deportes y por las Federaciones Nacional y Catalana, como premio a sus clasificaciones en las diversas pruebas internacionales en que toma parte.

Practica también el atletismo, deporte en que ha conseguido buenas marcas en las pruebas en que ha participado.



MARIA LUISA GARCIA PENA
(ATLETISMO)

Tiene veinte años y pertenece al Club Celta de Vigo, de la Federación Pontevedresa de Atletismo. Es internacional en balonmano, hockey sobre hierba, baloncesto y atletismo. Durante 1967 batió en cuatro ocasiones el record de España de peso (12'09, en Baracaldo; 12'16 en La Coruña; 12'25, en Madrid y 12'30 en París), siendo sus marcas superiores a las de la Medalla de Oro de los Juegos Mediterráneos en Túnez, a los que no asistió por estar ausente la representación femenina española en atletismo. En disco batió el record nacional durante dos veces (45'06 y 46'70 en Madrid ambas). Es campeona de España en peso, disco y jabalina. La Federación Española de Atletismo la tiene clasificada como única atleta femenina de categoría internacional. Vencedora en lanzamiento de disco, con 44'68, en el encuentro internacional España-Portugal. También ostenta el record español de peso en pruebas de pista cubierta. Es subcampeona de España de pentatlón femenino.



ROSA MARIA GOMEZ-ZAMORA
(NATACION)

Rosa María Gómez-Zamora, del Real Madrid, se confirmó como la mejor bracista española con proyección auténticamente internacional. En los Campeonatos nacionales, tanto en los de invierno como en los de verano, no tuvo rival y los records de España alcanzados en su especialidad (en número de 4:1 absoluto, dos en piscina grande y uno juvenil) quedaron fijados, a fin de año en 1.18.0 y 1.20.3 para los 100, piscina corta y larga, respectivamente, mientras en los 200 estuvo algo menos fuerte. Sin embargo, fue en esta última distancia donde alcanzó sus mejores lauros internacionales: «Trofeo dei Navigli» de Milán; «6 Naciones» de Lisboa; «Juegos Mediterráneos» de Túnez (medalla de oro).

Su mejor actuación internacional puede situarse en el cuadrangular «Italia-España-Rumania-Francia», de Siracusa, donde venció, tanto en 100 como en 200.

Fue ocho veces internacional con el equipo «A».



CONCHITA PUIG
(ESQUI)

Nuestro esquí femenino, gracias al esfuerzo y tenacidad de una de estas familias deportivas que ya existen en el país, y que constituyen una gran base de promoción de los deportes, cuenta con dos jovencísimas esquiadoras, de gran calidad y brillante porvenir. Se trata de Conchita y Nuri Puig, las simpáticas hermanas de Aiguafreda, que aún infantiles en 1967, participaron en el llamado «Topolino», considerado algo así como un campeonato mundial infantil. Conchita obtuvo la victoria, seguida de cerca por Nuri. En el actual invierno, las dos hermanitas, aún adolescentes, han pasado a la primera categoría de nuestro esquí y han copado ya todos los títulos nacionales femeninos. Son la gran esperanza española para los Juegos Olímpicos de Sapporo (1972).

VEINTE AÑOS

OS quince jóvenes rostros que ilustran esas páginas, diez masculinos y cinco femeninos, son en verdad la flor y nata de este deporte español, cada vez más completo, cada vez más arriba, en su singladura de conjunto.

Son los finalistas de nuestro certamen: «El Mejor Deportista del Año», cuya tradición «EL MUNDO DEPORTIVO» viene manteniendo en estos últimos años.

Ellos van a ser el polo de atracción de la gran Noche del Deporte que el próximo lunes tendrá por marco, por la noche, los elegantes salones del Hotel Sitz, que presentarán, dadas las condiciones de mesas recibidas, un brillantísimo aspecto con el

«todo deportes», reunido para aplaudir al campeón y a la campeona, que a través de la votación final del Jurado Nacional, subirán al «podium» para recibir los objetos de arte que designan a los vencedores.

Creemos, sinceramente, que nuestro concurso, creado en 1948, y primero que ha existido en España, ha hecho mucho a través de sus veinte años de existencia, por una adecuada promoción deportiva.

Ha tenido siempre la finalidad esencial de premiar la mejor hazaña deportiva del año —en este caso 1967—, de un campeón y de una campeona, sin hacer otras distinciones que el valor de esta gesta. Voluntariamente hemos mezclado profesionales y

«amateurs», pues, respetando todas las opiniones, creemos que un deportista puede ser grande y digno en ambas vertientes, y prestigiarse en ellas a su deporte y a su país.

La gran satisfacción anual que el certamen nos depara, es ver que una iniciativa puramente particular, haya logrado, con el tiempo, lograr un consenso popular, y así nuestra designación anual, gracias a la enorme difusión que recibe de los servicios informativos, a los que reiteramos nuestro agradecimiento, obtiene una oficialidad que no se discute.

España encuentra así, a través de un concurso que ha seguido una línea invariable de imparcialidad,

en el que la decisión la forjan una suma de votos, completamente libre y democrática, a sus mejores deportistas del año, y los aclama. Este es nuestro mejor premio...

Y también lo es, ver como a imagen y semejanza de nuestro «deportista», una serie de regiones y ciudades en todo el país, también crean el suyo, circunscrito a su área. El deporte, crea así unas bellas fiestas sociales, a modo de resumen del año que fue y atalaya del futuro. Y seguro es que en su simpatía y calor, han surgido en ellas no pocas felices iniciativas, que hay como reunir a la dispersa familia deportiva para ver como siente y piensa lo mismo, y como lo practican de las más diversas

especialidades están unidos por los mismos vínculos.

Veinte años, los que tiene el certamen, pueden ser mucho o no ser nada, según como se mire.

Hoy, al borde de una nueva y gran final, al contemplar su panorama desde esta pequeña cima, nos sentimos satisfechos pues creemos que «El Mejor Deportista de España» ha probado su fuerza y contenido a través de estas dos décadas, promocionando año tras año a nuestros más destacados valores, ofreciendo esta juvenil y atrayente línea de deportistas destacados, y entre ellos, como estímulo para todos, a los mejores.

Carlos PARDO